



DA 01/15

19/11/2015

Coronel (R) DEM.
Maestro Jesús de Miguel

LOS ATAQUES DE PARÍS 13N Y LA AMENAZA YIHADISTA

RESUMEN

Tras los atentados acaecidos en París el 13 de noviembre, cabe reflexionar sobre la amenaza que para todos los países occidentales supone el terrorismo vinculado al yihadismo radical. Analizando este hecho aisladamente, se puede relacionar con un fenómeno terrorista que no es nuevo, el cual se viene sufriendo desde la década de los setenta del pasado siglo, pero que hoy en día alcanza una dimensión global y que sin duda se ha convertido en la mayor amenaza a la seguridad internacional. Pero si tratamos de analizarlo desde una perspectiva más amplia nos lleva a la verdadera dimensión del conflicto que hoy estamos viviendo, cuya gestión alcanza unos niveles de incertidumbre nunca antes imaginados y que requiere de una sólida estrategia multidimensional para enfrentarlo.

Abstract

After the terrorist attacks in Paris on Nov. the 13th, it is worth to think about the threat of terrorism linked to the radical jihadist to western countries. Analyzing this fact in a simple way, we could conclude it is not a new phenomenon, it (jihadist terrorism) appeared in the 70's of the last century, but it has currently a global dimension and it has been become a major threat to the International Security. But if we try to analyze it in a broader perspective, we will understand the right range of the armed conflict that we have to face on, whose management reaches uncertainty levels never imagined before. We need to implement a comprehensive approach to succeed it.

PALABRAS CLAVE

Yihadismo, Salafismo, Terrorismo, Conflicto Híbrido, Al Qaeda, Estado Islámico, Conflicto, Seguridad



Key Words

Jihadism, Salfism, Terrorism, Hybrid Conflict, Al Qaeda, Islamic State, Conflict, Security

INTRODUCCIÓN

Tras los últimos atentados llevados a cabo por el Estado Islámico de los que el que más impacto ha tenido ha sido sin duda el de París del 13 de noviembre, cabe una vez más reflexionar sobre la amenaza que para todos los países occidentales supone el terrorismo vinculado al yihadismo radical.

Estos ataques ponen de manifiesto de nuevo nuestra vulnerabilidad al el terrorismo radical. Se trata de un ataque a una de las capitales más emblemáticas de nuestra sociedad occidental y es indudable que ha creado un sentimiento de vulnerabilidad y un estado de terror en la población. Como veremos más adelante, es indudable que es precisamente crear ese sentimiento de vulnerabilidad, el impacto que buscan los terroristas. Tan sólo 48 horas antes del ataque de París se produjo otro atentado en Beirut, con la misma autoría, o el derribo, hace unas semanas, del avión ruso en el Sinaí, sin embargo los efectos sobre la opinión pública mundial han sido muy diferentes

Analizado este hecho aisladamente, se puede relacionar con un fenómeno terrorista que no es nuevo, el cuál se viene sufriendo desde la década de los setenta del pasado siglo, pero que hoy en día adquiere una dimensión internacional y que sin duda se convertido en la mayor amenaza a la seguridad internacional. Pero si tratamos de analizarlo con una perspectiva más amplia nos lleva a la verdadera dimensión del conflicto que hoy estamos viviendo, cuya gestión alcanza unos niveles de incertidumbre nunca antes imaginados y que requiere una sólida estrategia multidimensional para enfrentarlo.



EL MUNDO MUSULMAN

Conviene aunque de manera breve hacer un breve resumen de las corrientes más notables de la religión musulmana, especialmente en el área geográfica que nos ocupa, Oriente Medio y Levante. En primer lugar, recordar que en el mundo árabe han coexistido históricamente otras religiones, como la cristiana y algunas tribus de tradiciones judías, sin mayores problemas hasta mediados del siglo pasado. En lo que se refiere al mundo islámico, existen dos grandes corrientes religiosas la suní, la que cuenta con un mayor número de seguidores, y la chiita, de mucha menor implantación que la anterior, aunque mayoritaria en algunos países como Irán, Irak y Afganistán, y en menor medida en Líbano con algo más del 50% de su población chií. Dentro de la corriente suní existen dos ideologías ambas puritanas y tradicionalistas que defiende la Sharia: el salafismo y el wahabismo, El primero recibe su nombre de Salaf (predecesor, ancestro), como se designa al profeta Mahoma y sus seguidores y a las tres primeras generaciones que le suceden. En el salafismo coexisten varias ramas diferenciadas fundamentalmente en lo que se refiere a la violencia y la relación con el poder político, unos más moderados combinan el credo salafista y los principios políticos como es el caso de los Hermanos Musulmanes, y por otro lado los más radicales, yihadistas, que hacen una interpretación extrema de la Yihad, confiriendo de ese modo una base doctrinal a la violencia, ligándola de ese modo a la ideología religiosa. El wahabismo que surge dentro del salafismo en el Siglo XVIII como movimiento para corregir la influencia que Europa y el Imperio Otomano estaban ejerciendo sobre el Islam, finalmente se asienta en Arabia patrocinado por la incipiente dinastía real saudí, quedando desde ese momento vinculado a la Familia Real de Arabia Saudí. Como los salafistas, comparten como objetivo político la expansión del Islam. El hecho que en Arabia se encuentren los santos lugares, y por ende sea el lugar de peregrinaje del mundo musulmán, ha convertido al wahabismo en una corriente de influencia creciente en el mundo musulmán. Su interpretación de la Yihad es como defensa de la pureza islámica, y en consecuencia se dirige hacia los gobiernos de países islámicos que consideran impíos y hacia aquellos musulmanes que se alejan de los modelos originarios del Islam. La mayoría de los grupos relacionados con la violencia islamista pertenecen por tanto a las corrientes yihadistas, como es el caso de Al Qaeda y el Estado Islámico. Por el contrario, Hezbollah, otro de los grupos radicales de corte islamista, y enfrentado también a Occidente, pertenece a la facción chiita.



ANTECEDENTES DEL YIHADISMO

El fenómeno yihadista, o mejor dicho el terrorismo vinculado a las corrientes radicales islamistas, no es nuevo, su concurrencia como actor en diversas crisis es muy anterior (recuérdense las intifadas palestinas, los secuestros de aviones de los años 70 y 80, o los atentados terroristas como los llevados a cabo en Múnich, Líbano, Kenia, Tanzania, etc.), pero es precisamente con el surgimiento de Al Qaeda en la agenda de seguridad y especialmente tras los atentados del 11-S, cuando la amenaza del terrorismo salafista ha tomado una dimensión nunca antes imaginada.

Si bien el núcleo central de Al Qaeda ha perdido buena parte de su capacidad de mando y control, actualmente prácticamente confinado a las FATA¹, han surgido a su alrededor una suerte de franquicias que de alguna manera se han adueñado de conflictos locales al transformar los parámetros de éstos en parámetros yihadistas. Ejemplo reciente lo tenemos en el conflicto sirio que surgiendo como un movimiento revolucionario/insurgente para derrocar el régimen totalitario del presidente Al Asad, el Estado Islámico lo ha ido convirtiendo en una lucha yihadista, extendiéndolo al vecino Irak.

Como muestra de lo anteriormente dicho, la presencia de Al Qaeda y sus filiales ha pasado de 8 teatros de operaciones en 2008 a 16 en la actualidad. Unos, continuación de procesos anteriores, algunos nuevos, otros fruto de un resurgir, otros de la expansión, el resultado es que Al Qaeda, filiales y grupos afines se encuentran en el sur de Asia, Sudeste asiático, Afganistán-Paquistán, Argelia, Indonesia, Iraq, Líbano, Libia, Mali, Mauritania, Níger-Nigeria, Filipinas, Somalia, Sudan, Siria, Túnez y Yemen.

EL ESTADO ISLÁMICO. DIFERENCIAS CON AL QAEDA

El Estado Islámico de Siria e Irak (ISIS por sus siglas en inglés) o DAESH (acrónimo en árabe), en los sucesivo Estado Islámico, tiene su origen en una de las franquicias de Al Qaeda (AQ) – Al Qaeda en Irak – liderada entonces (2003) por el clérigo Abu Musav Zaraqai, autor de numerosos ataques a la Coalición liderada por Estados Unidos en ese país, así como los horribles atentados contra la población chiita de Irak.

¹ Áreas Tribales Federalmente Administradas, región fronteriza entre Paquistán y Afganistán



El ISIS, como AQ, tiene su origen en las corrientes salafistas más radicales de la rama suní, mayoritaria de la religión musulmana, se constituye formalmente en 2006 como una escisión de Al Qaeda, autoproclamándose “Estado Islámico”.

Aunque en el discurso tanto el ISIS como en su momento Al Qaeda se establecía como finalidad última restablecer el califato que en su época de mayor expansión incluía zonas del sur de Europa, norte de África, y parte de Asia Central, sus objetivos no son los mismos. Mientras Al Qaeda centra su lucha sobre los que considera enemigos de la religión musulmana, o lo que es lo mismo al mundo occidental, y sobre aquellos que se apartan de las concepciones más radicales del Islam, no mostrando mayor interés en el control de territorios, más allá de mantener una serie de zonas seguras o santuarios desde los que expandir sus actividades terroristas. Sin embargo el Estado Islámico, pretende constituirse como un Estado Teocrático, y para ello su objetivo, al menos en el corto plazo, se centra en el Levante, región que posee importantes recursos energéticos y que se encuentra sumida en una situación de caos generada tras la invasión de Irak en 2003. Más allá de esa idea de gran califato, sus aspiraciones se centrarían más en un control progresivo de la totalidad de la Península Arábiga.

La primavera árabe de 2011, con el derrocamiento de los gobiernos de Libia, Túnez y Egipto, la insurrección en Siria y la inestabilidad en Irak reforzaron al Estado Islámico. Hoy en día el ISIS controla importantes zonas de Irak, Siria y Libia, financiándose de recursos petroleros, así como del dinero obtenido de secuestros, robos, sobornos y otras actividades criminales, especialmente en Irak. Además de lo anterior, cuenta, al igual que Al Qaeda, con el apoyo de miles de personas en los países occidentales dispuestos a apoyar su lucha, propiciado por la facilidad de acceso a las nuevas tecnologías que favorece la radicalización y el reclutamiento de nuevos combatientes en todo el mundo. Su actual líder, Abu Bakr Al-Bagdadi se auto proclamó califa en junio del pasado año.



EL CONFLICTO SIRIO

No se puede limitar el análisis del conflicto que se está desarrollando en Siria a los antecedentes inmediatos de esta guerra civil que surge como consecuencia de las revueltas que tienen su origen en los movimientos de la primavera árabe, los cuales fueron reprimidos con violencia por el gobierno de Al Assad, de forma similar a como sucedió en Libia y en Egipto.

El conflicto sirio tiene unos antecedentes históricos que lo diferencian de otros lugares en los que también tuvieron su impacto las primaveras árabes. En primer lugar cabe señalar que Siria forma parte de una región de capital importancia estratégica por cuanto se concentra en ella cerca de la tercera parte de la producción mundial de hidrocarburos. Aunque la obtención de crudo en ese país es relativamente pequeña, sus puertos abiertos al Mediterráneo disminuyen los costos que supone su transporte desde Irak o Arabia Saudí, a través del Golfo Pérsico y Mar Rojo por el Canal de Suez.

Siria, como el resto de los países que conforman la región de Oriente Medio y Levante formaron parte del Imperio Otomano hasta la finalización de la Primera Guerra Mundial. El Reino Unido y Francia utilizaron al pueblo árabe en su intento de derrotar al Imperio Otomano, ofreciéndoles a cambio de su apoyo, la creación de lo que se denominaría la Gran Arabia. Sin embargo finalizada la contienda se trazaron unas fronteras artificiales con el Acuerdo de Saykes – Picot, dando lugar a la creación de los Estados de Siria, Irak, Líbano, Jordania y Palestina (este último quedó subsumido con la creación del Estado de Israel en 1948).

En 1947 se funda el partido Baaz, como partido laico, panárabe y socialista. Aunque su presencia se extendía por una parte de los países árabes, era en Siria y en Irak, fundamentalmente en las filas del Ejército iraquí, donde tenía una mayor fortaleza. En el año 1963 se hace con el poder en Siria y posteriormente en Irak, cinco años más tarde de la mano de Saddam Hussein (aunque ya había estado en el poder en 1963 durante un breve período de tiempo). Desde el año 1966, en plena Guerra Fría, el partido se divide en dos fracciones, la pro siria y la pro iraquí polarizando a partir de ese momento el mundo árabe, quedando Siria en la órbita soviética.

En 1971, tras un golpe de estado, asume la presidencia siria Hafez Al-Asad, padre del actual presidente, quien ejerce un gran poder represor. En 1982 tiene lugar una insurgencia armada de la mano de los Hermanos Musulmanes, la cual es fuertemente reprimida. En el año 2000, tras su



muerte, le sustituye su hijo Bashar Al-Asad, quien a pesar de crear ciertas expectativas de apertura del régimen, mantiene la misma política represora de su padre actuando contra los Hermanos Musulmanes y otros grupos de la oposición.

La acción de la coalición liderada por Estados Unidos en Irak al derrocar el régimen de Saddam Hussein y dismantelar todas las estructuras del Estado, crea un espacio de caos que es aprovechado por los grupos yihadistas vinculados a Al Qaeda para ir consolidando su presencia en la zona y realizar una fuerte campaña de radicalización apelando a la guerra santa, como se hiciera ya en Afganistán como consecuencia de la invasión soviética de los años 80 del pasado siglo, pero en esta ocasión aprovechando las ventajas de la globalización y la revolución tecnológica.

La Primavera Árabe llega a Siria, país en el que, junto a la población que anhela un cambio de régimen², se encuentran grupos vinculados a los Hermanos Musulmanes y Al Qaeda, lo que provoca unos considerables niveles de violencia que son reprimidos brutalmente por el régimen de Al Asad, dando lugar a una escalada hasta desencadenar la guerra civil actual.

Tras su escisión de Al Qaeda, el ISIS irrumpe en el conflicto en los primeros meses de 2014, consolidando en poco tiempo un franja de terreno que incluye territorios de Siria e Irak y declarando el califato en junio de ese mismo año. El ISIS dispone de una amplia red de financiación, contando con unos activos estimados en torno a los 800 millones de euros y una diversificada red de ingresos, con una cifra que supera los mil millones de euros, procedentes de actividades ilegales como la extorsión sobre la población iraquí, robos en bancos, secuestros o venta ilegal de petróleo.

Pero además de las fuerzas leales al presidente Asad y el Estado Islámico hay otros importantes actores en el conflicto y que de un modo esquemático paso a resumir:

- Ejército Libre de Siria (FSA, por sus siglas en inglés). Se le puede considerar como el principal opositor al régimen de Asad, está formado mayoritariamente por desertores del Ejército sirio. La aparición de este grupo armado se remonta al mes de julio de 2011 y mantienen que no tienen un carácter sectario. Entre sus miembros cuentan con

² Conviene resaltar que el gobierno laico de Siria pertenece a la minoría chií del país (13% de la población), mientras que el resto musulmanes sunís y cristianos representan el 70% y el 15%, respectivamente.



personal de ambas tendencias – sunís y chiís – incluso de la secta alauí, a la que pertenece la propia familia de Asad. Reciben adiestramiento de miembros de la CIA y del Mossad israelí, así como de Fuerzas Especiales de Estados Unidos, Turquía, Arabia Saudí y Jordania.

- Frente Islámico y Coalición Nacional Siria. El primero es un grupo islamista suní formado en 2013 por la fusión de siete grupos rebeldes. Existen evidencias que este grupo pudiera estar patrocinado y armado por Arabia Saudí. Con respecto a la Coalición Nacional Siria integra la práctica totalidad de los grupos opositores al régimen sirio. Estos grupos, aunque entre sus objetivos reniegan de construir un modelo democrático y secular, no mantienen ningún tipo de alianza con el ISIS, a quienes consideran también su enemigo.
- Al-Nusra. Es una organización terrorista, de corte salafista y vinculada a Al Qaeda que opera en Siria y en Líbano. Su actividad en Siria la inicia en enero de 2012, ya en plena guerra civil. Es una de las facciones más agresivas y exitosas de las fuerzas rebeldes sirias. Este grupo está considerado como terrorista por Estados Unidos, quienes lo acusan de tener vínculos con Al Qaeda en Irak. Es aliado del Frente Islámico y aunque, como éste, propone un Estado confesional musulmán regido por la Sharia, combate al ISIS.
- Kurdos. El principal grupo de la oposición kurda es el partido PYD y su grupo armado YPG. Se oponen tanto al régimen sirio como al FSA y al ISIS, con quienes han mantenido fuertes combates. Aunque en su momento fueron en cierto modo aliados de conveniencia de Al-Nusra, en la actualidad se oponen también a este grupo.
- Hezbollah. Organización musulmana chiita libanesa que cuenta en ese país con una rama política y otra armada. Recibe armas, capacitación y apoyo financiero de Irán y ha tomado parte en el conflicto con el beneplácito del gobierno sirio. La mayoría de los países occidentales califican a esta organización como terrorista, al contrario en el mundo árabe donde es percibida como un movimiento legítimo de liberación.



- Irán. País mayoritariamente chiita que ha venido apoyando al gobierno sirio durante la guerra civil. Junto con Turquía aspira a tener un papel de potencia regional que contrapesa la influencia de Arabia Saudí en la región, mayoritariamente suní. Junto a Hezbollah son los principales aliados del régimen de Asad en los combates terrestres.
- Rusia. Tradicional aliado de Siria desde la época de la guerra fría, considera este país como una zona de vital interés estratégico en la región. Ejerció en los comienzos de la guerra civil un importante papel que evitó la intervención abierta de Estados Unidos y sus aliados en el conflicto. Junto con Irán no permitirá la implantación de un régimen salafista en la región, motivo por el que ha venido apoyando a Al-Asad. Además de la financiación y capacitación de las fuerzas armadas sirias, Rusia está llevando a cabo ataques aéreos contra el ISIS y algunas de las facciones rebeldes en Siria. Actualmente parece distanciarse de Asad, y podría apostar por un cambio de régimen, pero en ningún caso de corte yihadista. No se descartaría en este escenario que se pudiera apoyar en el FSA para buscar una salida que satisfaga sus intereses.
- Turquía. Principal aliado de Estados Unidos en la zona, que gracias al conflicto sirio está retomando la importancia geoestratégica que tuviera años atrás. Fue el primer país de la OTAN en lanzar un bombardeo aéreo sobre Siria en octubre de 2012, como represalia a una incursión de las fuerzas armadas sirias en su territorio donde murieron cinco civiles. Para Turquía ha sido uno de sus tradicionales enemigos en la zona. El régimen de Al-Asad acusa a Siria, al igual que a Estados Unidos y otros países, de estar apoyando a grupos terroristas rebeldes. Además este país ha cobrado una importancia capital, al pasar por su territorio los mayores flujos migratorios hacia Europa. Además de apoyar a los grupos rebeldes de la oposición siria, se enfrenta abiertamente al Estado Islámico tanto en Siria como en Irak.
- Arabia Saudí. Enemigo tradicional del régimen laico del partido Baaz, no duda en apoyar los grupos opositores al gobierno sirio, en particular del Frente Islámico al que financia y entrena. Es a su vez enemigo del Estado Islámico, pues aunque comparte con ellos la visión más tradicionalista y puritana del Islam, su vinculación al wahabismo



le separa de la visión más yihadista del Estado Islámico. Principal aliado de Estados Unidos en la región, se relación se ha enfriado en los últimos años como consecuencia fundamentalmente de la apertura de esta potencia hacia el régimen iraní.

- Estados Unidos. Apoya a algunas de las facciones rebeldes sirias, pero sobre todo trata de evitar la expansión del ISIS en Irak, a cuyo gobierno y fuerzas armadas sigue proporcionándoles un importante apoyo. Aunque fue, junto con Turquía y Francia, el principal impulsor de los ataques aéreos, especialmente desde la aparición del ISIS en el conflicto, no está dispuesto a asumir otra guerra de desgaste como las de Irak y Afganistán desplegando un contingente terrestre. Por otra parte, y considerando el desplazamiento del centro de gravedad de sus intereses geoestratégicos al Índico y Extremo Oriente, apuesta por un mayor protagonismo de Turquía en la región y de un mayor papel de Irán en la relación de contrapoder a Arabia Saudí.
- Francia. Como antigua potencia protectora de Siria tras la Primera Guerra Mundial, mantiene intereses en la zona, especialmente por la situación privilegiada de Siria en lo que se refiere a la producción y transporte de hidrocarburos. Fue uno de los primeros países en sumarse a los ataques aéreos tanto sobre las fuerzas insurgentes sirias como sobre el Estado Islámico.
- Reino Unido. Mantiene una posición similar a la de Francia en la región.
- Unión Europea. Como en otras crisis la posición de la Unión Europea ha sido ambigua y con poca capacidad de liderazgo a pesar de la importancia geoestratégica que tiene al región para los intereses europeos. Solamente la irrupción de la crisis de los refugiados sirios le ha hecho tomar una postura más activa y tratar de cohesionar las posiciones de los diferentes Estados miembros



LOS ATENTADOS TERRORISTAS DEL ESTADO ISLÁMICO.

Los atentados de París, forman parte de la estrategia del Estado Islámico como macabras líneas de acción para alcanzar sus objetivos políticos, que más allá de sus declaraciones de recuperar el Califato en la que fue la máxima expansión del Islam en los siglos XIII y XIV, se centran principalmente en garantizar su control sobre los territorios de Siria e Irak y con ello el acceso a los recursos energéticos.

Aunque la presencia o influencia del ISIS en otros países del mundo musulmán es evidente, como es el caso de Libia, país que hoy podría ser considerado como un Estado en descomposición, o el vecino Egipto entre otros, su organización y objetivos políticos difieren de los de Al Qaeda, que se configura como una red de franquicias con el objetivo de desestabilizar a Occidente mediante las acciones terroristas. Sin embargo, el ISIS adopta algunas de sus formas de acción como son acciones terroristas en los países occidentales.

Una de las características de estos ataques terroristas es precisamente su sincronización y el alto impacto de la violencia, como fueron los ataques perpetrados por Al Qaeda en Estados Unidos en 2001, los de Madrid en 2004 o los de Londres un año más tarde. Pero a diferencia de esta última organización el campo de batalla del ISIS se encuentra en el Levante y no en Occidente. ¿Por qué entonces estas acciones terroristas como las de París? ¿Son realmente una represalia a los ataques aéreos en Siria e Irak?

La estrategia del Estado Islámico se asemeja a una especie de guerra híbrida que combina, coordinada y simultáneamente, acciones propias de la guerra convencional con otras irregulares, actividades terroristas, campañas de información, reclutamiento y capacitación a través del motor de difusión que representa internet y las redes sociales.

Como en un conflicto convencional se enfrenta en el Teatro de Operaciones de Siria e Irak a las fuerzas armadas de estos países y a los grupos armados como Al-Nusra o el FSA, buscando su derrota militar y el derrocamiento del poder político. Mientras que con el resto de actores del conflicto, Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Turquía e incluso con países que no participan de manera directa en las acciones militares, conocedor de su debilidad tecnológica y armamentística, se enfrenta como si de un conflicto irregular se tratara, mediante ataques terroristas con un gran



impacto mediático, con el objetivo de ir debilitando el compromiso de la población con sus gobernantes.

Para llevar a cabo estas acciones criminales aprovecha las ventajas que le prestan precisamente esas mismas sociedades que se sustentan en unos espacios de libertad, democracia y compromiso con los derechos humanos. Y es precisamente en esos territorios, en esas naciones, que ofrecieron su generosidad al acoger millones de personas que buscando unos mejores niveles de bienestar llegaron a ellos, donde precisamente encuentran las bases de reclutamiento para desencadenar los terribles actos de violencia como los vividos en París el pasado 13 de noviembre. No olvidemos que Francia cuenta con cerca de cinco millones de musulmanes en el país, bastaría que solamente un 1% se radicalizara para tener 50,000 personas dispuestas a seguir la lógica del terror que predicán estos grupos yihadistas, y bastaría con que solamente un 10% de ellos fuera adoctrinado en la “guerra santa” para tener 5,000 terroristas dispuestos a inmolarse, llevándose con ellos a centenares de víctimas inocentes.

Pero Francia no es la excepción, países como Alemania, Bélgica, Dinamarca, España, Holanda, Italia o el Reino Unido tienen también un número considerable de población musulmana, para la que cabría aplicar la misma lógica en cuanto a la radicalización. Pero es que además en gran parte de Europa ya no hay fronteras (Zona Schengen), lo que les permite a estos grupos una gran libertad de movimientos.

En estas condiciones atribuir la razón de los ataques a París a la participación francesa en el conflicto en Siria o en países del Sahel como Malí o la República Centroafricana no es solo un error, por cuanto ya hemos visto que el ISIS y Al Qaeda no comparte los mismos objetivos, y es esta organización la que opera en la franja subsahariana. Sino que además es, peor aún, caer en la dinámica del ISIS de debilitar la cohesión de la sociedad con su gobierno y sus fuerzas armadas – la pasión de acuerdo con la trinidad de Clausewitz –.

Si bien es cierto que Europa es el lugar en el que esta lógica terrorista encuentra mayores facilidades, no se descarta que la misma amenaza pueda convertirse en una realidad en otras partes del mundo, Canadá, Estados Unidos o Australia han sido y seguirán siendo objetivos del terrorismo yihadista, y no tanto por su participación en las acciones militares en Siria, Irak o Afganistán, sino porque siendo parte de lo que denominamos sociedad occidental, cualquier acción



sobre estas naciones, apoyada en el fuerte impacto mediático, buscan quebrar la cohesión de la sociedad.

Y México, ¿se puede considerar que estamos también en el punto de mira del terrorismo yihadista?. México pertenece al mundo occidental, sociedad a la que el terrorismo de Al Qaeda y el del ISIS o Daesh, ha declarado la guerra por considerarnos enemigos del Islam. Pero a esta afirmación caben muchas consideraciones. La primera que no estamos ni en las cruzadas ni en las guerras de religión de los primeros años de la Edad Moderna, posiblemente hayan sido precisamente los errores de occidente los que han roto el secular equilibrio entre las dos corrientes de esta religión – sunís y chiís – y con ello la terrible ola de terror, que por cierto que casi el 90% de las víctimas del terrorismo en los últimos tres años han sido musulmanes. Por ello ni desde una perspectiva cristiana ni laica se debe demonizar la religión musulmana, al contrario se debe tratar de generar una perspectiva amplia e integradora del fenómeno para comprenderlo.

La segunda consideración, desde un punto de vista más práctico, es que el yihadismo para llevar a cabo sus acciones criminales busca, además del impacto que puedan tener, el escenario más favorable para llevarlas a cabo y en este caso Europa, debido al creciente número de comunidades musulmanas, es donde encuentra el lugar más favorable para el reclutamiento y radicalización de una población que no siempre es marginal. Las pequeñas comunidades de esta religión en México a día de hoy no parece que puedan ser objeto de los intereses de las franquicias de Al Qaeda o del propio Estado Islámico.

La tercera consideración tratando del impacto del terrorismo yihadista en México, viene por la tendencia de algunos sectores de la sociedad y creadores de opinión de identificar o al menos comparar crimen organizado – narco crimen – y el terrorismo yihadista. Se trata de dos fenómenos delictivos diferentes, comenzando por sus propios objetivos, el mero enriquecimiento económico de los primeros frente a consolidar el califato en el caso del ISIS o la lucha contra occidente de Al Qaeda y sus grupos afines; o sus medios y procedimientos de actuación, mucho más destructivos los segundos, toman como objetivo de sus acciones a la población civil, mientras que los grupos del crimen organizado se enfrentan a las bandas rivales con un menor número de víctimas inocentes, aún en los casos que estas cifras sean elevadas. Pero sin caer en el error de identificar estas lógicas criminales, sí que conviene matizar que ambos grupos mantienen o pueden mantener conexiones entre ellos, bien como fuente de financiación para los terroristas, bien como medio para



que los grupos del narco crimen obtengan ventajas de los ataques terroristas, al focalizar el esfuerzo de seguridad a las más visibles acciones de éstos

CONCLUSIONES

Si bien el conflicto en la región de Oriente Medio y Levante ha sido prácticamente una constante desde la finalización de los años 50 del pasado siglo, no sólo por ser una región de máximo interés geoestratégico, tanto por sus recursos, como por ser el nexo de unión entre oriente y occidente y entre dos mares como son el Índico el Mediterráneo, por los que circulan gran parte del comercio mundial (especialmente de hidrocarburos). La irrupción del Estado Islámico en el conflicto, unido a la debilidad de los gobiernos de Siria e Irak, le dan una nueva dimensión, además de propiciar el juego de poder entre potencias regionales como Turquía, Irán y Arabia Saudí y por supuesto su común enemigo Israel.

En este escenario se está librando una suerte de guerra híbrida en la que los atentados terroristas es una de sus formas de acción. Estos atentados buscan el impacto mediático que supone llevar sus objetivos a los centros de referencia mundiales, como es el caso de París. Lo que además se ve favorecido por contar en muchos países europeos de unas comunidades musulmanas importantes sobre las que se ha ejercido un creciente esfuerzo de radicalización, y por la libertad de movimiento que tienen estos terroristas en los espacios de libertad, democracia y respeto a los derechos humanos, como señas de identidad europeas.

Una vez más el binomio libertad y seguridad va a jugar un papel importante para mantener cohesionadas nuestras sociedades. La guerra declarada supone un esfuerzo a la ciudadanía que si renunciar a sus libertades individuales, deben asumir las exigencias de seguridad que supone esta situación. No son acciones terroristas de represalia a los ataques militares, son acciones que forman parte de una estrategia que va dirigida a debilitar nuestra sociedad.

Para México no existe a día de hoy una amenaza directa de este fenómeno terrorista, lo que no significa que no sea preciso seguirlo y comprenderlo en su más amplia perspectiva, para de este modo mantener una actitud solidaria. Evidentemente las reacciones no pueden ser las mismas en Francia y Gran Bretaña, países con grandes intereses en la región de Levante, o incluso Bélgica, España, Alemania o Italia, como países europeos con un importante flujo migratorio y por ende sujetos a la radicalización de estas comunidades, que los que se deban aplicar en México, donde



más allá de la referida solidaridad cabe centrarse en el intercambio de información entre las agencias de inteligencia, especialmente con sus socios europeos y norteamericanos.

Ciudad de México 20 de noviembre de 2015

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

CIS PENSAMIENTO ESTRATÉGICO, JIMENEZ, Fernando. “París: Nuevo y Viejo Terrorismo” (documento de análisis)

IEEE. BAQUES QUESADA, Josep; “Las Guerras Híbridas: un balance prvisional” (documento 01/2015)

MURRAY – MANSOOR, Hybrid Warfare

LASICA, Daniel T; Strategic Implications of Hibryd War: A theory of Victory

IEEE. AZNAR FERN-ANDEZ-MONTESINOS, Federico. “Al Qaeda y el Yihadismo (Panorama geopolítico de los conflictos 2014)

IEEE. LABORIE IGLESIAS, Mario. “Siria: de guerra civil a conflicto regional” (Panorama geopolítico de los conflictos 2014)

Wikipedia, datos y referencias

STRATFOR (documentos de análisis)

Amable lector para atender sus dudas, comentarios o sugerencias del presente texto siga

el siguiente link <http://www.cesnav.edu.mx/ININVESTAM/contacto.html>